

LA POTENCIA SALVADORA Y TRANSFORMANTE DE LA RESURRECCIÓN (Ap 6,1-2/19,11-16).

Luis María Guerra Suárez.

Instituto Superior de Teología Islas Canarias (Sede de Las Palmas).

El libro del Apocalipsis sigue siendo un recurso fácil para hablar de tiempos últimos y difíciles. De hecho, uno de los primeros y más utilizados títulos que aparecieron en los periódicos después del 11 de Septiembre (2001) fue *Apocalipsis*. El atentado a las *Torres Gemelas* y al *Pentágono* fue interpretado como un signo del fin, o como un inicio del castigo final; ¿Y qué decir de algunas lecturas del atentado del 11 de marzo (2004) en Madrid? Sin embargo, no es esta la óptica general del último libro del canon cristiano¹.

El Apocalipsis es un libro escrito para inundar de esperanza² comprometida a la comunidad cristiana, y para asumir los retos que la misma sociedad le presentaba, a finales del siglo I, a la Iglesia³. De ahí, que tanto la cristología, la eclesiología, como la espiritualidad que destila de sus

1 B. CORSANI, *L'Apocalisse. Guida alla lettura dell'ultimo libro de la Biblia*, Torino, 1987; LAPPLE, A., *L'Apocalisse. Un libro vivo per il cristiano di oggi*, Roma, 1980.

2 X. ALEGRE, "El Apocalipsis, memoria subversiva y fuente de esperanza para los pueblos crucificados I" en *RLAT* 9 (1992), 2201-229.

3 G., THEISSEN, *Estudios de sociología del cristianismo primitivo*, Salamanca, 1985.

páginas tengan un sabor positivo, ilusionado, y con ganas de mirar al futuro⁴. El Apocalipsis de la tradición joánica se pregunta no tanto por el fin de los tiempos sino por el final del mal, lo cuál exige de los creyentes una actitud de implicación y compromiso.

La escatología⁵ y los repliegues de la vida humana están íntimamente relacionados. Lo que esperamos para el término del espacio y del tiempo no es la conclusión de un calendario sino la revelación plena de una per-

El Apocalipsis es un libro escrito para inundar de esperanza comprometida a la comunidad cristiana, y sus páginas tienen un sabor positivo, ilusionado, y con ganas de mirar al futuro.

sona: Cristo, Señor de cuanto existe. Y a ejemplo de Cristo, la comunidad se experimenta en un éxodo, por tanto, en una salida hacia la patria de la libertad⁶ rompiendo cualquier tipo de grillete o lazos de esclavitud.

La reflexión teológica, que esta comunidad (o comunidades) de Asia Menor elaboró (elaboraron), siguiendo una específica tradición y género literario⁷, tiene constantemente presente la complejidad de la misma historia y la capacidad que la fe contiene para transformarla. Ejemplo de esto es la cristología que se deduce del símbolo del Caballo blanco que aparece en Ap 6,1-2/19,11-16. El símbolo teriomórfico del Caballo Blanco es, en este libro, una profesión de fe sobre Cristo, ya que a través de él se proclama que la fuerza de la resurrección de Cristo cabalga por la historia haciéndola avanzar hacia su plenitud.

En el presente artículo ofrezco un panorama de la tesis que presenté en la Pontificia Universidad Gregoriana, teniendo como tema central la interpretación del símbolo cristológico que aparece en Ap 6,1-2 y su importancia en el conjunto de la obra. El título de la tesis es: ***El caballo blanco en el Apocalipsis (Ap 6,1-2 y Ap 19,11-6) y la presencia de Cristo Resucitado en la historia. Investigación teológico-bíblica.***

4 J.I. ALFARO, *¿Una clave para el futuro? Preguntas y Respuestas sobre el Apocalipsis*, Estella, 1995.

5 S. BARTINA, "La Escatología del Apocalipsis", en *EstB* 21 (1962) 297-310; F. RAURELL, "Apocalíptica y Apocalipsis", en *EstFr* 81 (1980) 183-207; S. ZEDDA, "L'Escatologia dell'Apocalisse", en *L'escatologia biblica II*, Brescia, 1974, 427-515.

6 D. MOLLAT, "Apocalisse ed Éxodo in San Giovanni", en *ASB.ABI* 17, Roma, 11962.

7 J. VANDERKAM, *L'apocalittica giudaica e la sua storia*, Brescia, 1990.

1. Planteamiento del Tema.

El símbolo del *Jinete-Caballo Blanco* es un elemento típico del Apocalipsis, ya que aparece a lo largo de todo el libro en tres ocasiones (6,1-2; 19,11.14), insertas en dos perícopas diversas situadas ambas en la segunda parte del libro. La primera, la encontramos al inicio de la sección de los sellos (6,1-2), la segunda en la sección conclusiva (19,11.14)⁸.

La relevancia teológico-bíblica de este símbolo surge esencialmente de la identidad del personaje representado en 19,11-16, en el que el Jinete que aparece montado sobre *el Jinete-Caballo Blanco* simboliza a Cristo, *Rey de reyes* y *Señor de señores* (19,16). Junto a Él aparecen los creyentes luchando contra el mal, ya que aparecen en la misma escena con características semejantes a Cristo (19,14). Sin embargo, el símbolo del *Caballo blanco* que aparece en Ap 6,1-2 es motivo de larga discusión a lo largo de la historia de la exégesis dada la variedad y posibilidades de interpretación.

La imagen simbólica *Jinete-Caballo blanco*, al presentarse al principio y al final de la segunda parte del libro, vincula y relaciona los textos y contextos donde está situada. La conexión y línea de continuidad entre uno y otro texto es la historia como evolución (6,1-2) y culminación (19,11-16), así como la dialéctica entre el bien y el mal, siendo la resurrección de Cristo la que dinamiza y juzga al espacio y al tiempo (19,11-16). Pero este desarrollo y su comprensión, señalado también por la misma estructura literaria y por el despliegue narrativo, depende especialmente de la interpretación de las perícopas indicadas, sobre todo de Ap 6,1-2, ya que es determinante para la visión teológica de la historia que presenta el Apocalipsis.

Ciertamente, el hecho de que Ap 6,1-2 no tenga una evidente e inmediata interpretación como los tres jinetes restantes, hace que su comprensión dependa de los criterios de análisis que tenga el que interpreta, así como de los elementos que considera esenciales y prioritarios para la misma. Una nueva investigación sobre Ap 6,1-2 tiene que partir de los datos válidos adquiridos por la investigación hasta el presente, señalando los prejuicios con los que se ha leído este texto a lo largo del tiempo, así como las razones por las que estos prejuicios se pueden superar desde la

8 F. MONDATI, "La Struttura generale dell'Apocalisse", en *RivBib* 45 (1997) 289-327; U. VANNI, *La Struttura Letteraria dell'Apocalisse*, Brescia, 1980.

exégesis, y aportando criterios más objetivos y concretos que la obra revela desde ella misma.

2. Novedad y originalidad del trabajo.

Hasta el siglo XX el debate de Ap 6,1-2 presenta una mayor unidad y homogeneidad en su comprensión (interpretación positiva: cristológica y eclesiológica), sin embargo, a partir de este siglo, las interpretaciones son más plurales y variadas.

Las interpretaciones, tanto de la Patrística y la Edad Media en su conjunto⁹, como de la Época Moderna¹⁰ siendo altamente interesantes (sentido pastoral de los comentarios, la estrecha relación entre la revelación bíblica con el texto del Apocalipsis, la iluminación de la historia desde las claves apocalípticas,...) e interpretando dicho símbolo positivamente con sus diversos matices, se sintieron atraídas, a la hora de estudiar Ap 6,1-2 y el conjunto del libro, más por un acercamiento de tipo dogmático-alegórico que por el estudio del texto desde sí mismo, sin darle la importancia que requiere a la estructura del libro, al arte narrativo, al universo simbólico y a la teología de la historia que presenta la obra.

Así mismo, asumiendo también la riqueza de nuevos datos, argumentos, aportación de las ciencias humanas, relación con la literatura bíblica y extra-bíblica, crítica literaria, contexto cultural, matices,... de los autores contemporáneos, éstos se han acercado a esta imagen teriomórfica, en muchos de los casos, más desde los prejuicios o precomprensiones, desde esquemas y fuentes ajenas al universo del Apocalipsis (en su sentido amplio) que desde la obra misma, dando por supuestos y correctos, datos y elementos que quedan por demostrar, matizar y debatir.

Así pues, la investigación realizada, *el Caballo blanco en el Apocalipsis (Ap 6,1-2 / 19,11-16) y la presencia de Cristo resucitado en la Historia,*

9 Ireneo de Lyon, Victorino de Pettau, Cesáreo de Arlés, Primasio, Casiodoro, Andrés de Cesaréa, Beda el venerable, Eucumenio, Autperto, Beato de Liébana, Aretas de Cesarea, Haymón de Halberstadt, Walafrido Estrabón, Berengario Férrerieres, Alcuino, Bruno de Asti, Ricardo de san Víctor, Ruperto de Deutz, Anselmo de Laon, Alberto Magno, Martín de León, Joaquín de Fiore.

10 Dionisio-el cartujano, Nicolás de Lira, F. Ribera, B. Viegas, Conerlio a Lápide, S. Pereyra, G.S. Menochio, J. De Mariana, L. De Alcázar, J. Sylveira, A. Calmet, J. B. Bossuet.

teniendo presente la importancia que dicho símbolo¹¹ supone para la comprensión del libro y la necesidad de una nueva interpretación que vaya más allá de prejuicios o precomprensiones, trata de analizar:

- a) la posibilidad y conveniencia de interpretar positivamente el símbolo del Caballo blanco que encontramos en Ap 6,1-2;
- b) interpretar el símbolo del Caballo blanco de manera cristológica, señalando los matices que tiene en sus diversas apariciones (Ap 6,1-2 / 19,11-16);
- c) demostrar que la fuerza salvífica de la resurrección de Cristo, como dinámica actuante que tiende a una culminación y representada en estas imágenes, es un incentivo de cambio y transformación para el presente conflictivo en el que vive la comunidad cristiana;
- d) una interpretación del símbolo teniendo particularmente en cuenta el universo simbólico del Apocalipsis;
- e) descubrir la teología de la historia que subyace en el trasfondo de dichos textos;
- f) destacar la iluminación que esta interpretación aporta al conjunto del libro.

3. Itinerario Metodológico.

La tesis consta de dos partes bien diferenciadas. La primera, a su vez, está subdividida en dos capítulos, en los que se presenta el estado de la cuestión de Ap 6,1-2 (cap. I), y de Ap 19,11-16 (cap. II). La segunda trataría, fundamentalmente, de presentar la propuesta y estudio personal, estando dividida en tres capítulos, el análisis y estudio de Ap 6,1-2 (cap. III), el análisis y estudio de Ap 19,11-16 (cap. IV), y la vinculación entre ambos (cap. V).

En la primera parte, el acercamiento a los distintos autores está organizado, en primer lugar, a través de un itinerario histórico (Edad Patrística, Media, Moderna y Contemporánea), y en segundo lugar, llegados a la Época Contemporánea, teniendo especialmente presente las diversas corrientes de interpretación, ya que es en la etapa Contemporánea en la que se ofrece mayor

11 J.N. ALETTI, "Essai sur la symbolique céleste de l'Apocalypse de Jean", en *Christus* 28 (1981) 40-53; D.L. BARR., "The Apocalypse as a Symbolic Transformation of the World: a Apocalypse-Revelation and Imagination", en *Interp* 38 (1984), 361-366; U. VANNI, *Il simbolismo nell'Apocalisse*, 461-506; M. VELOSO, "Símbolos en el Apocalipsis de San Juan", en *RevBib* 38 (1976), 321-338.

pluralidad interpretativa. En la segunda parte, según se van analizando los textos, (Ap 6,1-2 y 19,11-16) se va planteando la relación existente entre ambos visto en el III capítulo desde Ap 6,1-2 y en el IV capítulo desde Ap 19, 11-16, logrando una visión de conjunto en el capítulo V.

Al finalizar la exposición del estado de la cuestión, tanto en el I como en el II capítulo, expongo un balance crítico y sintético de cada una de las corrientes, de forma que tengamos una visión panorámica de aquellos elementos que éstas ofrecen y tienen en común, o en contraposición con otras, así como aquellos datos que debemos tener en cuenta en el estudio y propuesta personal. De manera particular, al término del I capítulo presentamos las cuestiones que quedan por resolver desde las posturas de cada una de las interpretaciones. En el II capítulo, destaco no sólo los elementos comunes y globales entre los distintos autores, y según cada corriente, sino también presento las distintas sugerencias que se ofrecen para responder a los interrogantes concretos que la misma perícopa contiene, tanto para el significado de los títulos cristológicos como para la comprensión de los símbolos.

En los capítulos III y IV serán los elementos de: estructura, contextualización de la perícopa en el conjunto del libro, análisis literario, la singularidad imaginativa de los símbolos, la originalidad del lenguaje, el desarrollo narrativo de la obra de Juan, el enclave septenario de los textos, la tradición bíblica, los elementos culturales colaterales... los argumentos que nos confirmen y apoyen una interpretación positiva del símbolo (Ap 6,1-2), al mismo tiempo que nos ayude a conseguir la teología de la historia que se revela y se comunica en el Apocalipsis.

En el V capítulo la confrontación y relación entre los dos textos en estudio, analizados desde la clave del doble plano o plano complementario, nos ayudará a contemplar la simbología y la teología del Apocalipsis como un proceso dinámico que se desarrolla a través de todas sus páginas, y que tiene un proceso de crecimiento expresado en sus símbolos.

4. Desarrollo de la Investigación.

4.1. Historia, Balance y Perspectivas de Ap 6,1-2 y Ap 19,11-16.

En el primer capítulo *Historia, Balance y Perspectivas de Ap 6,1-2* considero que es necesario asumir y profundizar aquellos aspectos que son pertinentes y adecuados por parte de la interpretación positiva, y afrontar los inte-

rrogantes que las tesis negativas plantean. Constatamos que, respecto a las interpretaciones positivas tradicionales es necesario superar toda comprensión que hipoteque el estudio de dicho símbolo a intenciones extratextuales ya sean históricas, dogmáticas, espirituales, catequéticas, o morales, aunque sí valorando, profundizando y desarrollando diversos aspectos que estas corrientes han propuesto a lo largo de la historia y que con renovado esfuerzo proponen otros en la actualidad.

Respecto a las teorías de corte negativo hemos constatado que el denominador común de las interpretaciones tiene cuatro elementos que los aglutina. Elementos que se convierten en prejuicios de interpretación.

— A partir de la estructura estos autores consideran que el primer sello parte de una estructura compacta y por tanto indisolublemente unido con los otros tres jinetes, por lo que es necesario comprenderlo con la misma intención que los siguientes, es decir, como plaga o castigo:

— Desde el simbolismo, tanto el símbolo teriomórfico del caballo como el símbolo antropológico-bélico del arco, les sirve para observar en esta figura a una fuerza guerrera, combatiente y negativa.

— En cuanto a la narración, en su opinión, es imposible que Cristo aparezca al principio del libro sellado y como contenido de éste, ya que antes de su llegada como Juez de la historia (Ap 19,11-16) tiene primero que manifestarse los signos de los tiempos, y posteriormente, la llegada de Cristo como Señor del espacio y del tiempo, por tanto, para algunos autores es mejor ver en Ap 6,1-2 una caricatura del Jinete que aparecerá al final (Ap 19,11-21).

— A nivel de lógica interna, según la postura negativa, es imposible considerar a Cristo como un Jinete montado a Caballo blanco unido a otras fuerzas menores cuándo ya ha sido presentado como Cordero abriendo los sellos del libro.

A estos elementos comunes y generales que podemos observar en las interpretaciones negativas, la interpretación que ve en el primer Jinete al anticristo¹² añade de forma particular que existe un vínculo entre el primer sello y el septenario que lo engloba, al mismo tiempo que lo relaciona con el septenario apocalíptico que aparece en los sinópticos dónde el primer flagelo sería la manifestación del falso profeta o anticristo.

12 M. Rissi, L. A. Vos, J. Lévitán, A. Pohl, E. Schick, E. W. Bullinger, R. L. Thomas, A. Kerkeslager.

La interpretación imperialista¹³, teniendo igualmente en cuenta el septenario apocalíptico de los sinópticos, reconoce en el primer sello un signo del fin en el que las guerras, tanto internacionales (primer sello) como las nacionales (segundo sello), expresan la llegada de los últimos tiempos. De igual manera, la corriente historicista considera que tanto por el color blanco como por el símbolo del arco nos sería mejor vislumbrar en dicha figura a un pueblo determinado que puso en interrogante la hegemonía de Roma, es decir, los Partos¹⁴.

La corriente mitológica¹⁵ considera que tras el cuadro simbólico de los vivientes y de los cuatro Jinetes se esconde una narración preñada de sentido astrológico y mitológico. Por último, a estas corrientes de interpretación se añade una corriente intermedia en la que el primer Jinete es interpretado como un castigo que revela el juicio divino¹⁶ instaurando a través de la acción realizada por su palabra y obra una nueva época.

Sin embargo, constatamos que estas corrientes más que dar soluciones al problema de Ap 6,1-2 están sostenidas en afirmaciones discutibles o que crean nuevos interrogantes:

- Está por demostrar que la estructura que aglutina al cuarteto de los Jinetes esté edificada bajo unas características exactamente igual para los cuatro, y en el caso de descubrir las diferencias entre ellos habría también que explicarlas.
- En ningún momento en el septenario de los sellos se habla o se determina que su contenido son castigos o plagas.
- El dato de aparecer al comienzo del segundo septenario no contradice el dato de lo signos del final de los tiempos ya que el hecho de utilizar el símbolo del Caballo blanco en contextos diversos (6,1-2 / 19,11-16) obliga a contemplarlos en continuidad recíproca y en diversidad complementaria.

13 H. B. Swete, R. H. Charles, O. Kärrer, H. Echernach, R. Gutzwiller, H. Frey, C. C. Martindale, P. Ketter, J. Behm, H. Lilje, S. Bartina, P. E. Hughes, L. Cerfaux – J. Cambier, H. Kraft, R. Mounce, H. R. Boer, G. R. Beasley-Murray, J. J. Blevins, G. Kretschmar, H. Giesen, T. Grimsrud, W.J. Harrington, R.G. Bratcher, P. Richard, D. E. Aune, X. Pikaza.

14 W. Bossuet, D.D. Glazebrook, A. Wikenhauser, M.E. Boismard, E. Lohmeyer, E. Lohse, W. G. Heidt, J. Salguero, L. Herrmann, G. B. Caird, M. Kiddle, E. Haapa, J. A. Comblin, A. Läpple, A. Vögtle, U. B. Müller, J. Roloff, J. M. González Ruiz, S. P. Kealy, M. Rist, M. E. Boring, G. A. Krodel, R. Foulkes, E. Schüssler Fiorenza, G.T. Montague, B.M. Metzger, F. Fernández Ramos, P. Perkins, A. Yarbro Collins, Ch. T. Chapman.

15 F. Boll, F. Doineiff, B.J. Malina.

16 A. Feuillet, D. Mollat, Br. Corsani.

- No hay contradicción en ver la misma realidad representada con dos símbolos diversos (Cordero-Caballo) ya que es una técnica propia del autor empleada en varias ocasiones, y utilizada para contemplar distintos ángulos de la realidad.

- La identificación total entre el Apocalipsis de Juan y los apocalipsis sinópticos no resulta tan evidente, las diferencias son notables tanto para los apocalipsis sinópticos entre sí como entre éstos y los septenarios del Apocalipsis.

- La particularidad de concretar en el primer Jinete la acción de un pueblo cuando los otros Jinetes son categorías generales contradice la unidad de fondo del cuarteto, además de ser un error histórico.

- La imposibilidad de hacer subdivisiones de contenido entre el primer sello (guerras internacionales) y el segundo sello (guerras nacionales).

- La corriente mitológica se enfrenta a un problema fundamental, y es que choca con un prejuicio del autor sobre la cultura griega y el sentido pagano de la vida.

- El estudio de los símbolos y su vinculación a la tradición bíblica, es parcial en estas corrientes, de hecho, el símbolo del arco viene analizado de forma unilateral.

En el estado de la cuestión de Ap 19,11-16 verificamos que aquellos que consideran positivamente al primer sello observan como legítimo la vinculación entre 6,1-2 y 19,11-16. Para estos autores existe una progresión ya sea narrativa o simbólica entre el primer septenario de la segunda parte del libro y la batalla escatológica. Cuando la interpretación positiva se presenta con un tinte más cristológico la figura de Cristo aparece desdoblada en dos momentos. En el primero (Ap 6,1-2), Cristo inicia una lucha contra el mal combatiendo todo signo de destrucción y muerte, y en el segundo (19,11-16) Cristo juzga y combate el mal de forma definitiva.

Si la interpretación recae en un tinte más eclesiológico, el primer sello sería la Palabra predicada por la comunidad cristiana hasta los confines

La interpretación imperialista reconoce en el primer sello un signo del fin en el que las guerras, tanto internacionales (primer sello) como las nacionales (segundo sello), expresan la llegada de los últimos tiempos.

de la tierra, principio de una nueva época en espera de la aparición gloriosa de Cristo al final de los tiempos, aparición que culmina la obra comenzada por él y continuada por aquellos que le pertenecen. Por lo que, constatamos que si los autores optan por una interpretación negativa del primer sello la vinculación entre Ap 6,1-2 y 19,11-16 no es otra que de oposición. O bien, el primer sello se convierte en parodia y usurpación del Cristo final, o bien por una parte 6,1-2 es signo escatológico-punitivo de los tiempos últimos, y por otra 19,11-16 es la realización del tiempo final.

O también, Ap 19,11-16 se convierte en un símbolo que indirectamente tiene elementos semejantes con 6,1-2 pero sin relación ninguna. A esto se añade los interrogantes particulares de dicha perícopa (Ap 19, 11-16), especialmente respecto a los títulos cristológicos, la relación de los símbolos de esta perícopa con el conjunto del libro, y la teología de la historia que subyace al texto.

4.2. Exégesis de Ap 6,1-2.

Posteriormente, a partir de la exégesis de Ap 6,1-2¹⁷, en primer lugar, afronto los interrogantes que las diversas corrientes negativas han sugerido; y en segundo lugar, desde el texto, presento las razones por las que creo que una interpretación positiva y cristológica es posible.

4.2.1. Estructura de la perícopa.

Constatamos que Ap 6,1-8 posee una estructura compacta, lo cual no quiere decir necesariamente que los cuatro jinetes tengan que ser interpretados en la misma dirección.

El estudio de cada uno de los cuatro jinetes nos hace concluir que existen semejanzas en su composición y estructura pero también agudas diferencias entre ellos. Ap 6,1-8 tiene una estructura que se repite en cada uno de los Jinetes: ἤνοιξεν (apertura del sello por parte del τὸ ἄρνιον: 6,1^a.3^a.5^a.7^a) + ἤκουσα (parte auditiva: 6,1b.3b.5b.7b) que presenta siempre la voz ἐκ τῶν τεσσάρων ζῶων + καὶ. εἶδόν καὶ ἰδοὺ. (parte visual: 6,2^a sobreentendida en 6,3c-4^a 5d.8^a) + ἵππος λευκός, καὶ ὁ καθήμενος (un jinete montado) + descripción y misión del Jinete.

17 F. MONTAGNINI, "Apocalisse 4,1-22,5. L'ordine nel caos", en *RivBib* 5 (1957), 180-196.

Sin embargo, afirmar que por el hecho de que existe una estructura homogénea (6,1-8), a la que pertenece el primer jinete, necesariamente conlleva un sentido negativo, es puesto en crisis al comprobar que tal homogeneidad no es tan evidente.

Existen diferencias entre cada uno de los sellos y los otros, pero especialmente entre el primero y los otros tres. Entre estas diferencias podemos enumerar: la forma de enumerar los sellos (μίαν ἐκ τῶν ἑπτὰ σφραγίδων), la partícula ἄλλος a partir del segundo sello, la aparición diversa en cada uno de las fórmulas verbales¹⁸ referentes a la visión o audición (εἶδον + ἤκουσα), el arma ya es poseída por el Jinete primero antes de su aparición, no se le entrega un arma o algún elemento explícitamente negativo, el uso del comparativo (ὡς) para la voz del ser viviente, el símbolo positivo utilizado para la voz del ser viviente (ὡς φωνῆ βροντῆς), la fórmula verbal de la victoria y especialmente el uso del participio (νικῶν καὶ ἵνα νικήσῃ), la denominación de los cuarto seres vivientes como un conjunto, la utilización exclusivamente positivo del blanco....

Por tanto, la estructura que engloba a los cuatro jinetes más que igualar el sentido negativo de ellos, iguala el denominador común del símbolo, destacando cómo en el mismo horizonte de la historia existen fuerzas (símbolo teriomórfico del caballo) contradictorias y opuestas, (símbolo cromático: blanco/rojo/negro/verde), es decir, fuerzas antagónicas en constante lucha y rivalidad. El hecho de utilizar el símbolo del caballo para los cuatro Jinetes indica que las cuatro fuerzas cabalgan en una misma realidad y la trascienden, pero el dato de aparecer diferencias elocuentes de estructura entre el primero y los tres restantes hace que la significación también sea diversa entre el primero (6,1-2) y los otros (6,3-8)¹⁹.

4.2.2. Ap 6,1-2 en el contexto global del Apocalipsis.

Comprobamos, que así como en los septenarios de las trompetas (8,2-14,20) y de las copas (15,1-16,21) existe una declarada y evidente afirmación, tanto por el vocabulario utilizado, los símbolos empleados, y la lógica narrativa de que sus contenidos desarrollan catástrofes y castigos, como plagas enviadas por Dios; sin embargo, en el septenario de los sellos, y en concreto,

18 A. LANCELLOTTI, *Usa delle forme verbali nell'Apocalisse alla luce della sintassi hebraica*, Asís, 1964.

19 P. GARUTI, "La Morte e l'Ade in Apocalisse 6,7-8", en *DT* 96 (1993) 167-203.

en el primer cuarteto (6,1-8), no existe ningún elemento literario, narrativo, simbólico, o teológico que haga suponer y especificar que el contenido de los caballos tenga que ser interpretado como castigo dirigido y planeado por Dios.

El hecho de utilizar el pasivo divino (ἐδόθη) no es suficiente para considerar al primer Jinete como castigo de la Providencia, sino simplemente como afirmación categórica de que la historia está en las manos del Dios que guía el tiempo y el espacio, y por tanto, lo que sucede no está fuera de su alcance. De hecho, esta fórmula verbal es utilizada tanto para elementos positivos como negativos a lo largo de toda la obra. En el septenario de los sellos, simplemente el autor del Apocalipsis lo que hace más bien es constatar las fuerzas que dominan y subyugan, movilizan o dinamizan la historia²⁰, no expresar que todas ellas procedan de Dios, aunque sí que todas están bajo el poder de Dios.

Así mismo, por la estructura del segundo septenario que engloba los otros dos siguientes (trompetas y copas) a través del último sello (8,1) y la colocación del primer Jinete como inicio de éste (Ap 6,1-2), y en éste de los otros, la resurrección de Cristo (Caballo blanco) se coloca en el pórtico de la histo-

El primer sello del septenario tiene a Cristo como contenido radical y esencial, un Cristo que se convierte en pionero, constructor y artífice de una historia nueva.

ria como signo de esperanza para el tiempo y para la humanidad. Razón por la que la comunidad cristiana puede seguir esperando y luchando sin desfallecer a pesar de la tribulación en la que se siente envuelta.

Aún más, el primer sello del septenario (6,-8,1)²¹, que mantiene secreto el libro de la historia (βιβλίον γεγραμμένον ἔσωθεν καὶ ὀπισθεν κατεσφραγισμένον σφραγῖσιν ἑπτὰ), tiene a Cristo como contenido radical y esencial, un Cristo que en su dinamismo salvador y en su fuerza revitalizadora por el poder de su resurrección (6,1-2), se convierte en pionero, constructor y artífice de una historia nueva (19,11-16). Historia que

20 X. PIKAZA, "La pervisión de la política mundana (El sentido de las bestias y la cortesana en Apoc 11-13 y 17-20)", en *EstM* 27 (1971) 557-594.

21 G. BIGUZZI, *I settenari nella struttura dell'Apocalisse: Analisi, storia della ricerca, interpretazione*, Bologna, 1996.

se construye a partir de la presente creación en la que coexisten otras fuerzas de tipo negativo (6,3-8) pero superadas al final dando posibilidad a la Nueva Creación (Ap 21-22)²².

4.2.3. La teología de la historia.

No hay contradicción en contemplar a Cristo al mismo tiempo como Señor de la historia (Cordero degollado que abre el libro-6,1), y como contenido de la historia (Jinete montado en Caballo blanco-6,2) ya que forma parte de la misma teología del Apocalipsis²³. Es propio de la cristología del Apocalipsis un Cristo Crucificado-Resucitado (ἀρνίον ἑστηκὸς ὡς ἐσφαγμένον) que colabora y trabaja desde el interior del espacio y del tiempo para conseguir el proyecto soñado por Dios (6,1-2), en espera de plenificar la historia en el ocaso de los tiempos (Ap 19,11-16).

Así tampoco, hay inconveniente ni es contradictorio, observar la realidad a partir de diversos símbolos al mismo tiempo, al contrario, este método tiene la función de analizar y descubrir desde lo complementario la diversidad y complejidad de la realidad, porque ésta necesita de varios ángulos de visión y contemplación para ser comprendida en su totalidad.

4.2.4. El Conjunto simbólico del primer Jinete.

4.2.4.1. *La mediación de la visión.*

Las características con las que viene convocado y llamado el primer Jinete tienen connotaciones exclusivas respecto a los otros. Los cuatro jinetes vienen llamados por cuatro seres vivientes, pero no todos convocan de la misma forma y a la misma fuerza. Del primer ser viviente se advierte que su voz es ὡς φωνὴ βροντῆς.

La voz como de trueno es un símbolo cosmológico que siempre en el Apocalipsis tiene un sentido positivo (4,5; 6,2; 8,5; 11,19; 14,2; 16,18; 19,6), ya sea relacionado con una epifanía por parte de la divinidad, ya sea para hablar de la muchedumbre de los salvados en Cristo que cantan la victoria del Dios de la Historia.

Por tanto, la mediación del primer ser viviente (ἐνὸς ἐκ τῶν τεσσάρων ζώων), por sus características singulares, orienta el significado del primer Jinete de forma diversa y positiva respecto a los otros.

22 U. VANNI, "L'Opera creativa nell' Apocalisse", en *Rdt* 34 (1993) 17-61.

23 B. MAGGIONI, *L'Apocalisse per una lettura profetica del tempo presente*, Asís, 1988.

4.2.4.2. *El símbolo teriomórfico del caballo (ἵππος).*

La misma tradición bíblica²⁴ utiliza el símbolo del caballo con sentidos múltiples y variados (fuerzas de salvación, castigos divinos, disponibilidad a la obra de Dios, orgullo humano...: Jr, 5,8; Sal 33,17; Prov 21,31; 2 Re 23,2; Zac 1,8; 2 Mac 3,25). En el Apocalipsis es utilizado con sentidos diversos, tanto en sentido real (9,7.9; 14,20; 18,13; 19,18), como en sentido figurado (6,1-8), tanto positivo (19,11.14.21) como negativo. (9,7.9) Así pues, no necesariamente hay que interpretarlo de forma negativa.

Esta imagen teriomórfica es expresión simbólica de una fuerza, de un dinamismo, de un ímpetu que cabalga y se mueve por todos los ámbitos de la realidad. El hecho de ser un símbolo teriomórfico y estar vinculado a uno de los cuatro seres vivientes le hace tener una vinculación con el universo y con toda la creación. Simbolizaría una fuerza que supera la realidad creada, que actúa en medio de la historia pero la trasciende. Son los datos colaterales y contextuales los que le dan el valor moral y teológico al símbolo.

4.2.4.3. *El símbolo cromático del blanco (λευκός).*

El color blanco (λευκός), por las ocasiones en las que aparece a lo largo de todo el libro, en ninguna ocasión tiene un sentido negativo (1,14; 2,17; 3,18; 4,4; 6,2; 6,11; 7,9; 7,14; 14,14; 19,11.14; 20,11), tampoco en ésta (6,2). Además, el color blanco lo encontramos relacionado con categorías vinculadas a la trascendencia, al ámbito celeste, la victoria, la resurrección de Cristo²⁵, o medios de desplazamiento en el que el cielo se abre a la historia y a la humanidad. Así también, el color blanco forma parte de la dimensión luminosa en la que está envuelta la figura de Cristo y su relación tanto respecto a la Humanidad o la creación como en relación a la comunidad cristiana y con El que está sentado en el trono.

4.2.4.4. *El símbolo antropológico-real: la corona (στέφανος).*

A los otros Jinetes, o bien se le entrega un arma o una misión que conduce a la calamidad, sin embargo, en el primer Jinete, el arma ya la posee. En su lugar, se le entrega una corona, y su misión, al contrario que los otros no indica negatividad. Aún más, aquello que se le entrega (ἐδόθη) y la misión

24 M. NOBILE, "L'Apocalisse: una lettura cristiana dell'Antico Testamento", en *Atti del V simposio di Efeso su S. Giovanni Apostolo VIII*, Roma, 1995, 127-138.

25 F. CONTRERAS MOLINA, *El Señor de la Vida. Lectura cristológica del Apocalipsis*, Salamanca, 1991.

(ἐξῆλθεν νικῶν καὶ, ἵνα νικήσῃ) están estrechamente vinculados, es decir, la misión y la victoria están íntimamente unidos.

Así mismo, en todo el libro del Apocalipsis solamente en una ocasión (9,7) el símbolo de la corona tiene una significación negativa, y la misma construcción simbólica está edificada con la intención de especificar que es una ficción, una copia falsa de la realidad. En todos los otros textos el símbolo remite a una realidad positiva, también en 6,2.

4.2.4.5. *El símbolo antropológico-bélico: el arco (τόξον).*

El símbolo del arco (τόξον) no necesariamente tiene que tener un sentido negativo, ni tampoco ser considerado simplemente como símbolo bélico, o como elemento punitivo por parte de Dios. Aunque es un hápax neotestamentario, en la tradición bíblica encontramos con frecuencia la combinación del arco y de la espada como dos elementos unidos, como una fórmula común para expresar una realidad que luego vendrá matizada por el contexto de las expresiones. Aún más, el mismo AT propone una distinción de espacio y tiempo entre el arco y espada cuándo utiliza esta fórmula (Gn 48,22; Dt 32,41; Jos 24,12; 1Sam 18,4; 2 Sam 1,22; 2 Re 6,22; 1 Cr 5,18; Neh 4,7; Is 41,2; Os 1,7; Zac 9,13; Sal 7,13)²⁶.

El arco sería para lejos y como tiempo de espera, la espada para cerca y con sentido de inmediatez. Además, tanto el arco como la espada, la tradición bíblica los utilizó unidos al símbolo de la palabra, elementos que son pertinentes y necesarios para comprender su utilización y diferencia entre 6,1-2 (arco) y 19,11-16 (espada) Por tanto, el arco en Ap 6,1-2 sería una palabra que se convierte en juicio dinámico a lo largo de la historia (ἵππος), y cuyo contenido esencial es la resurrección de Cristo (λευκός), palabra que espera su culminación (espada) al final de los tiempos (19,11-16).

4.2.4.6. *El horizonte de victoria: Vencedor para vencer.*

La categoría de la victoria es una categoría que engloba y determina radicalmente el sentido del primer jinete. Ya sea en su formulación verbal como por el sustantivo o adjetivo (2,10; 3,21; 5,5; 6,1-2; 12,11; 15,2; 17,14 (2v); 21,7), la categoría simbólica de la victoria o del vencer es una categoría de

26 J. CAMBIER, "Les Images de l'Ancien Testament dans l'Apocalypse de Saint Jean", en *NRTh* 77 (1955) 113-122; G. DEIANA, "Utilizzazione del libro di Geremia in alcuni brani dell'Apocalisse", en *Lat* 48 (1982), 1125-137.

análisis tanto de los personajes que realizan y se despliegan por la historia como del fruto metahistórico. Solamente en dos ocasiones la victoria aparece relacionada con el mal (11,7; 13,7); pero se indica inmediatamente que es una victoria parcial y breve, sin embargo, en el resto de las ocasiones en las que se emplea este concepto tiene como sujeto o bien a Cristo o bien a la comunidad cristiana, ya sea para el presente como realidad conseguida, ya sea como promesa para conseguirla. Elementos que se sintetizan tanto para Cristo como para los creyentes en: *vencedor para vencer.*

Por ello, hemos de afirmar que en el libro del Apocalipsis, la victoria es una categoría eminentemente cristológica, ya que a través de ella se presenta la fuerza y dinamismo del Misterio Pascual (Cordero degollado, pero en pie) al que están llamados a participar aquellos que le siguen y le son fieles (17,14). La victoria del Cordero aparece como actuante y desplegándose progresivamente en espera de una culminación mayor (καὶ ἵνα νικήσῃ); y es a través de su muerte y resurrección (Cordero degollado, pero en pie) como se convierte en garantía de victoria para aquellos que se unen a su proyecto de salvación²⁷.

4.3. Exégesis de Ap 19,11-16.

Así mismo, la perícopa que hemos estudiado en el capítulo IV (Ap 19,11-16) nos ofrece los siguientes elementos significativos a tener en cuenta:

- a) Es culminación de toda una revelación anterior (4,1; 11,19; 15,5) que se pone en marcha en 6,1-2, y responde al mensaje del libro sellado;
- b) Su contenido (el Jinete) es otro personaje que aparece montado en un caballo blanco (19,11), es decir, una imagen o fuerza que se contempla con el mismo símbolo teriomórfico y cromático que en 6,1-2;
- c) Los nombres y calificativos que le definen son eco de toda una gama de acciones que previamente, y a lo largo de toda la narración, se han aplicado a Cristo, pero también, de calificativos que en la tradición bíblica revelaban el obrar de Dios, por lo que este personaje está estrechamente vinculado con la historia y la creación, y tiene la misma misión que Dios en el tiempo y en el espacio;

27 E. CORSINI, "Appunti per una lettura teologica dell' Apocalisse", en *Atti del II Simposio di Efeso su S. Giovanni Apostolo III*, Roma, 1992, 187-205; D. MUÑOZ LEÓN, "La palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Una nueva interpretación de la fórmula del Apocalipsis", en *EstB* 31 (1972), 179-199.

- d) La victoria de Cristo sobre el mal en todas sus acciones, plataformas y sistemas revela al Dios que une trascendencia e inmanencia, palabra y realidad, fidelidad y esperanza, verdad y libertad, reino y sacerdocio;
- e) En su persona, encontramos el haber sido víctima de la historia, pero al mismo tiempo, el haber triunfado sobre el mal que contiene, de ahí, que Él aparezca como promesa cumplida y respuesta otorgada para todas las preguntas de las víctimas de la historia (Ap 6,9-11);
- f) La victoria es una co-victoria, es decir, una participación con él y desde él en el compromiso (Ap 2-3), en el testimonio fiel²⁸ (Ap 11), y en el juicio que llevará a la antesala del tiempo final, por eso, no viene sólo sino acompañado de un ejército de Jinetes montado en caballos blancos (Ap 11,14).

4.4. Relación entre Ap 6,1-2 y Ap 19,11-16.

En el V capítulo, de forma más detallada, he relacionado los dos textos a partir de la técnica que utiliza el autor: *el doble plano*²⁹. Llamo *doble plano* a la técnica empleada, en el Apocalipsis, en la que, o bien por oposición de los símbolos/categorías, o bien por complementación entre ellos se analiza e interpreta la realidad. El *doble plano* aparece en: las distintas categorías o niveles de análisis y discernimiento de la realidad, la obra de Dios y del Cordero en la historia, la relación entre Cristo y los cristianos, la lectura de los hechos en el tiempo, los títulos cristológicos, los símbolos.

Así mismo, a favor de la utilización de esta técnica viene otorgada por: la misma estructura del libro, los personajes que aparecen en ambas escenas, las imágenes teriomórficas empleadas para comprender a Cristo a lo largo de toda la obra, el sentido pleno de la victoria en relación con la historia, la simbología variada (teriomórfica-cosmológica-cromática-antropomórfica-bélica-real) que aparece en ambos textos, y el misterio de la historia.

En el Apocalipsis, tanto la victoria como el blanco y la palabra, son categorías asociadas de forma privilegiada con Cristo.

Se destaca y reconoce en este capítulo que las diferencias entre Ap 6,1-2 y Ap 19,11-16 se sitúan más en el plano de la exigencia de la narración

28 J.M. GONZÁLEZ RUIZ, *Apocalipsis de Juan. El libro del testimonio cristiano*, Madrid, 1987.

29 E. SCHÜSSLER FIORENZA, "Composition and Structure of the Book of Revelation", en *CBQ* 39 (1977), 344-366.

que en la contraposición de sentido. Las diferencias se sitúan en el marco de acción de los personajes que entran en el escenario narrativo, y la proporción considerable de títulos cristológicos que aparece en el segundo texto a diferencia del primero. Sin embargo, las diferencias son lógicas y necesarias ya que son exigencia del desarrollo simbólico y del dinamismo literario.

CONCLUSIÓN.

El cuadro simbólico³⁰ analizado nos lleva a interpretar positivamente el contenido del primer sello: el Jinete montado en un caballo blanco (Ap 6,1-2). Hay razones de estructura, contexto global del libro, narración, universo simbólico, teología de la historia,...para interpretar positivamente la figura simbólica que aparece en Ap 6,1-2. El escenario simbólico y el desarrollo narrativo que lo envuelven son argumentos desde los que es legítimo dicha afirmación.

En el Apocalipsis, tanto la “victoria” como el “blanco” y la “palabra”, son categorías asociadas de forma privilegiada con Cristo, por lo que el contenido del primer Jinete mostraría esa fuerza misteriosa y salvífica (caballo) de la resurrección de Cristo (blanco) que cabalgando por los raíles de la historia combate el mal (τόξον), sabiendo que suya es la victoria (στέφανος), desde ahora (νικῶν) y para siempre (ἵνα νικήσῃ). El contenido del primer sello, constatado por la creación (ἐνὸς ἐκ τῶν τεσσάρων ζώων), es esa fuerza y dinamismo (caballo), que cabalga activamente por la historia, galopando positivamente (blanco); una fuerza que lleva en sí un dinamismo de juicio elocuente (τόξον), triunfador y victorioso (στέφανος) ya en el presente (νικῶν), al mismo tiempo que llamado a una victoria que no tiene fin (νικῶν ἵνα νικήσῃ).

El autor del libro del Apocalipsis reconoce responsablemente que esta historia nueva³¹ solamente es posible si se supera las fuerzas del mal³² (Ap6,3-8 / 19,11-21), al mismo tiempo que se proyecta el tiempo y el espacio hacia una metahistoria que no tiene fin, por lo que esta constatación del ser viviente se

30 A. SALAS, *El Apocalipsis. ¿Símbolo o realidad histórica?*, Madrid, 1994.

31 P. CIFEELLI – D. GARCÍA, *Crepúsculos y amaneceres. Un nuevo modo de pensar para una nueva realidad*, Buenos Aires, 1994.

32 STAM, J., “El Apocalipsis, libro anti-imperialista”, en *Lectura del tiempo latinoamericano*, San José, 1979, 27-60.

Luis María Guerra Suárez: *La Potencia Salvadora y Transformante de la Resurrección.*

convierte en razón luminosa y esperanzada para que la comunidad cristiana no desfallezca en la prueba sino que participe de la victoria de su Señor y de *Aquel que está sentado en el trono.*

Luis María Guerra Suárez